

La adivinación en Egipto: praxis política imperial

Divination in Egypt: imperial political praxis

JORGE ALBERTO ORDÓÑEZ BURGOS*

RESUMEN

La predicción del futuro fue un recurso religioso de reforzamiento político para los antiguos egipcios. En el ámbito privado, los ciudadanos consultaban adivinos y oráculos con el fin de conocer qué les depararía el destino en asuntos tan diversos que iban desde el levantamiento de una cosecha, hasta la forma en que serían sanadas sus enfermedades. En la esfera social, la adivinación era la revelación de la voluntad divina que ratificaba la existencia de la monarquía, respaldaba las decisiones de la clase gobernante y justificaba las leyes. La historia de Egipto se compone en gran medida de procesos de asociación de reinos locales, integración de 'confederaciones' y complejas etapas de unificación. Posteriormente, se registraron, en no pocas ocasiones, revueltas y sublevaciones en contra del orden establecido. Además de la fuerza militar, las dinastías dominantes se valían de instrumentos más eficaces para ejercer el control, entre ellos alimentar la

ABSTRACT

Prediction of future was a religious resource for political reinforcement among ancient Egyptians. Privately, citizens consulted diviners and oracles in order to know the fate on so various topics, from production to ways to cure diseases. Socially, divination was the revelation of sacred will which confirms the existence of monarchy, supports decisions of government and justifies laws. Egypt's history is vastly composed by association processes of local kingdoms, integrated 'confederations' and complex unification stages. Later, riots against the established order took place very often. Besides military force ruling dynasties used more efficient instruments of control, for example: the idea of national identity based on conceiving Egypt as a 'Chosen People'. This notion benefitted from collective future prediction, which was interpreted by established priestly schemes. More than a topic for the history of religion, divination in ancient Egypt may

* Departamento de Humanidades, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (Av. Universidad H. Colegio Militar (Zona Chamizal) s/n. 32300 Ciudad Juárez, Chihuahua. México). E-mail: jordonez@uacj.mx.

Artículo basado en la comunicación leída el 27 de Mayo de 2009, en la VIII edición del Encuentro de Jóvenes Investigadores de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid.

identidad nacional construida a partir de la idea de Egipto en tanto que Pueblo Elegido. Noción que se enriquecía mediante la confección de predicciones del futuro colectivo, las mismas que eran interpretadas por esquemas establecidos por la clase sacerdotal. Más que encontrarnos ante un tema vinculado con la historia de las religiones, la adivinación en el antiguo Egipto puede conducirnos a plantear reflexiones en torno a la composición de lo que hoy denominaríamos filosofía política y teoría del estado.

lead us to reflect about what is called today 'political philosophy' or 'State theory'.

PALABRAS CLAVE:

Adivinación egipcia, filosofía antigua, filosofía política, antropología filosófica, historia antigua.

KEYWORDS:

Egyptian divination, ancient philosophy, political philosophy, anthropological philosophy, ancient history.

1. INTRODUCCIÓN

La adivinación es una práctica que ha acompañado a la humanidad a través de milenios. La naturaleza propia del hombre hace que las revelaciones de adivinos y oráculos sean de valor incalculable. Si nos ubicamos en la lógica del creyente, las predicciones responden a interrogantes que acallamos por salud mental, tales como: ¿qué sucederá con mi vida mañana?, ¿morirá alguno de mis seres queridos pronto?; o la fundamental: ¿cuándo y de qué moriré? La adivinación brinda, pues, la certeza tan anhelada y nunca aprehendida. Sería complicado determinar con exactitud cómo surge esta actividad aún vigente, es factible que los pueblos dedicados a la agricultura notaran que en ciertas condiciones era posible 'adelantarse' a lo que se tenía a mano. Pronosticaban sequías e inundaciones mediante la experiencia y la observación acumuladas durante generaciones. Los campesinos, al atinar en sus presagios, fueron ganándose el respeto de la comunidad, y no es de extrañar que un reconocimiento de este tipo desembocara en la semi-divinización de quien *veía lo que nadie ve*.

Respecto a la estructura sociopolítica del pueblo egipcio, tiende a creerse que se consolidó un poder central inamovible encargado de dirigir todas las esferas de la vida pública de la nación. Una sociedad clasista en la que los nobles y terratenientes manipulaban a su antojo a masas de esclavos que los obedecían mediante la fuerza o temores inculcados por creencias religiosas muy primitivas. En resumen, se tiene la imagen distorsionada de un Egipto estático en donde la monarquía perduró como institución intocable durante más de treinta siglos. La mínima reflexión histórica nos revela que una civilización de este tipo no pudo ni podrá existir. El hombre cambia, la lucha de poder derriba y entroniza grupos. Nues-

tro trabajo revisará la participación de la adivinación como engranaje que mantenía en funcionamiento la maquinaria imperialista dentro y fuera de Egipto. Por 'imperialista' entenderé una política dominante ejercida bien por un grupo egipcio sobre otro —llámese confederación, liga, Bajo o Alto Egipto—, bien por Egipto sobre pueblos extranjeros —Nubia, Siria o Israel—. El control se ejercía de muchas formas simultáneamente, una de ellas consistía en asimilar mitos, ceremonias, creencias e ideas del vencido al sistema teológico-litúrgico-filosófico-político del vencedor. De tal manera que los dioses victoriosos concedían pequeños espacios para que divinidades locales¹ tuvieran participación mínima en las *religiones oficiales*². Se les asimilaban como personajes menores, emanaciones de una divinidad superior o manifestaciones icónicas que silenciosamente permanecían constantes al lado de los grandes símbolos aceptados en las diferentes épocas históricas, aunque en algunos casos el provinciano llegó a tener más importancia que los beneficiados con el apoyo del soberano y sus sacerdotes. Como ejemplos de la integración religiosa citaré casos ampliamente conocidos: Amón-Ra compuesto a partir de una divinidad local sureña, las representaciones de las diosas madre tomando símbolos usados desde época tribal como la leona, árboles —sicomoro, terebinto, acacia, palmera— o batracios; el uso del halcón para representar facetas de diversos dioses y, entre otros, la incorporación de celebraciones regionales al calendario que regía a toda la población.

Es en este contexto donde quiero plantear el tema de la adivinación entre los egipcios: una tradición de impacto social conscientemente dirigida por grupos de poder y dedicada a fortalecer la idea de 'imperio' —orden socio-político que adquirió diversas formas y métodos a lo largo de la historia de Egipto—. Ya al interior de la población entre los campesinos, obreros, esclavos, artesanos y sacerdotes de bajos estamentos; ya al exterior, como parte de la presentación hecha frente a los extranjeros, dejándoles muy claro que la expansión de los hijos del país de la Tierra Negra obedecía al destino preestablecido por los dioses, los dioses verdaderos. Oponerse a ello implicaba ir contra los principios ontológicos constitutivos de la realidad. A pesar de que nuestra colaboración está orientada a estudiar la adivinación dentro de la esfera socio-política, no debemos minimizar las prácticas íntimas que de una u otra manera influían a los hogares, porque gracias a ellas adquiriría sentido y credibilidad lo hecho por la clase gobernante³.

¹ No se olvide que cada dios iba acompañado de un clero que le rendía culto.

² Los cultos 'oficiales' no siempre se distinguen de los regionales con gran claridad en la historia de la espiritualidad egipcia, dado que la tolerancia religiosa estratégica se vinculaba frecuentemente con la reminiscencia de usos predinásticos.

³ Existían diversos recursos para predecir el futuro: los sueños —*cf.* Estela de Mefis—, las estrellas —*cf.* Estela de Israel—, y entre otros, la necromancia —practicada sobre todo en época ptolemaica—. Hay un raro conjunto de estatuillas de bronce, datado del período saíta, compuesto por la figura central de Bastet, provista de cuerpo humano, cabeza de gata y ataviada con túnica corta. Se especula que portaba un sistro en su mano derecha. Bes, divinidad protectora de la familia, la acompaña ubicado a su derecha y ejecutando una lira, representación que tampoco es del todo común. Al lado izquierdo se aprecia un felino devorando la cabeza de un ave. Posiblemente trata de escenas que se desarrollaban en templos y tenían conexión con la predicción del futuro. *Cf.* Langton (1938: 56).

2. DOS BREVES CONSIDERACIONES HISTÓRICAS

Una de las múltiples dificultades que presenta la comprensión de los antiguos egipcios es la complejidad de sus productos culturales elaborados a partir de poco más de tres milenios, en un territorio tan extenso que comprende desde el centro norte de África —Etiopía—, pasando por Nubia, Sudán, las costas del Mar Rojo y Siria-Palestina, hasta llegar a Libia y el Mediterráneo. Nos encontramos con tradiciones compuestas a partir de influjos tribales que de una u otra manera permanecen vigentes todavía en nuestros días entre algunas etnias africanas. A la par, los préstamos del Próximo Oriente arcaico no son escasos, encontrándose tan mezclados que en muchos casos no pueden distinguirse con claridad unos de otros. La historia política no es menos sofisticada, aplicando la mínima lógica historiográfica es evidente que una civilización con horizontes tan amplios en todos los campos no pudo permanecer estática con una institución monárquica sin modificaciones. La idea del faraón con poder absoluto y control definitivo sobre todos sus súbditos raya en lo fantasioso. A continuación traeré algunos ejemplos de la historia socio-política de Egipto en los que notaremos la disparidad de sus sistemas de gobierno.

2.1. Sur y Norte: un mundo interno en cada fragmento de Egipto

A manera de muestrario expondré al lector algunos aspectos del gobierno de un par de monarcas de las Dinastías 0 y IV. No se profundizará en detalles, lo que pretendo es mostrar someramente las condiciones políticas que variaban de manera significativa en pocos siglos. Se apuntan detalles que nos impiden establecer generalizaciones en la interpretación de la historia de Egipto, *v.gr.* la idea de una 'religión de Estado' sin matices regionales ni adaptaciones. Ambos ejemplos pertenecen al Reino Antiguo, basamento del Egipto futuro, o al menos era la inspiración de reminiscencias de un pasado dorado cuya existencia real no importaba mucho a monarcas y sacerdotes de dinastías posteriores.

Narmer, el primer monarca que se encargó de unificar política y administrativamente las Dos Tierras⁴, debió negociar con señores y reinos locales del Bajo Egipto, igualmente combatió con los diez magistrados de Metelis, ciudad que encabezaba la Confederación Occidental del Bajo Egipto. En este proceso desapareció el antiguo reino de Buto. Un par de pasajes de los *Textos de las Pirámides* consignan la dominación del sur sobre el norte⁵: «Ha comido la Corona Roja, / ha engullido la Verde. /

⁴ Cabe mencionar que antes de Narmer Heliópolis era considerada la 'capital sagrada' de la nación nilótica (Pirenne 1966: 84). Dicha ciudad era el sitio en donde los reyes del Bajo y Alto Egipto acudían para ser consagrados. Hablar de la unificación egipcia, pues, es un tema complejo y que debe estudiarse desde varios ángulos.

⁵ A su vez, los sureños debieron negociar al interior de su territorio con señores feudales, príncipes y reyezuelos. Algunos casos de la complejidad política de la época pueden verse en una institución llamada los Diez Grandes del Sur, encargada de integrar y armar al ejército mediante aportaciones de cada uno de sus poderosos miembros; así como la presencia que tuvieron los príncipes de Nubt, muy cercanos a la casa real en la Dinastía I.

El Rey se alimenta de los pulmones de los sabios»⁶. «El rey danza (ȝ) contigo, oh Danzarín (ȝ) —repítase cuatro veces— que terminas los oficios de la Uadyet; el Rey es más grande que Horus de la Roja, la Corona Roja que está sobre Ra, la pintura de ojos verde del Rey consta del brote de papiro de tu ojo que está inflamado (ȝ), y el Rey se encuentra firme contigo» (702). El control de Narmer fue resultado de un proceso tortuoso y complicado, a pesar de vencer a sus adversarios, quedaron en pie facciones opositoras a su gobierno, las mismas que se asentaban tanto en la parte norte de Egipto, como dentro de sus aliados que le ayudaron a concretar la conquista. En medio de estas condiciones empiezan a madurar las artes plásticas, se formalizan algunos dogmas religiosos y se confecciona la compleja dualidad Seth-Horus que tantos problemas exegéticos le ha hecho enfrentar a la egiptología.

2.2. Absolutismo en la Dinastía IV (2613-2494 a.C.)

Podría pensarse que la historia política de Egipto siempre se desarrolló mediante la negociación entre facciones que participaban en menor o mayor escala en la toma de decisiones. No obstante, en algunos períodos el poder se centralizaba en la Casa Real con mayor acentuación. Por citar tan solo un caso, quisiera referir la Dinastía IV, de la que se distingue el rey Kheops. Este monarca se empeñó en disolver la autoridad sacerdotal, destituyendo de su cargo a altos jerarcas religiosos encargados de los ritos y la administración de poblaciones tan importantes como Busiris y Heliópolis. Manetón menciona esta nota distintiva del monarca: «se mostró desdeñoso con los dioses y escribió también *El Libro Sagrado*»⁷. Igualmente se dio a la tarea de construir un sólido entramado de cargos públicos cuya titularidad recaía en parientes cercanos⁸. Khephrén, hermano de Kheops, fue el rey encargado de consagrar al soberano como el ka de Ra.: «...las alas del Rey son las de un halcón divino, las plumas de las alas del rey son las de un halcón divino»⁹. «El Rey embarca con Ra en esta barca grande suya, él navega en ella hacia el horizonte para gobernar a los dioses en ella, y *Horus navega en ella hacia el horizonte, el Rey gobierna a los dioses en ella con él en el horizonte, porque el Rey es uno de ellos*» (2045-46). Este es un ejemplo notable de las múltiples adaptaciones y adiciones que recibió la teología egipcia a lo largo de milenios. Las innumerables modificaciones de la mística funeraria son una señal del estado de la política en la época que fueron establecidas. De igual manera, ha de subrayarse que no sólo Amenofis IV y Bokchoris fueron los únicos en tener enfrentamientos contra el clero por sus reformas. A manera de conclusión previa, quiero señalar que la adivi-

⁶ 410. En esta y las demás referencias a los *Textos de las Pirámides*, sigo la traducción de Francisco López y Rosa Thode.

⁷ Sincelo fr. 14, *apud* Africano. En Sincelo fr. 15, *apud* Eusebio, se afirma que Kheops «...llegó a menospreciar a los dioses, pero arrepentido, escribió el *Libro Sagrado*». En el fr. 16. *Crónica 1*, la versión armenia de Eusebio, leemos: «...se mostró arrogante con los dioses mismos». Para todas las referencias de *Historia de Egipto* sigo la traducción de Juan Jiménez Fernández y Alejandro Jiménez Serrano.

⁸ *V.gr.* Kanefer, su hermano, fue nombrado Gran Sacerdote de Thot, a quien sustituyó en su cargo Nefertmaat, sobrino del faraón. Merib, hijo de Kheops, ocupó el puesto de Gran Sacerdote de Ra.

⁹ *Textos de las Pirámides*, 2043.

nación en Egipto era uno de tantos recursos para mantener cierta estabilidad política y social en medio de un mar de disputas, apelando a la retórica del destino y los designios eternos.

3. LÉXICO EGIPCIO VINCULADO CON LA ADIVINACIÓN

Pasemos ahora a hacer una breve revisión del vocabulario egipcio que servía para referirse a la adivinación. En primer lugar tenemos el término  (*sr*): 'predecir'¹⁰, 'presagiar un gobierno'¹¹. Cabe destacar la presencia de una grafía en forma de jirafa —figura no muy común dentro del egipcio medio— en la composición del término jeroglífico. Tal vez se deba a la naturaleza del arte adivinatorio: 'situarse por encima del conocimiento ordinario de las cosas'. La *prognosis* que indica la palabra *sr* aparece en el famoso *Cuento del Náufrago*¹², en donde se repite como letanía ritual en dos ocasiones, en el pasaje que va del verso 30 al 97: «podían predecir una tormenta antes de que llegara y una tempestad antes que se produjera». La expresión se refiere a un grupo de ciento veinte marinos de elite que acompañaba al protagonista de la historia. Mediante el escudriñamiento del cielo y la tierra les era posible adelantarse a las condiciones climáticas a mano. La lectura de señales impresas en el mundo físico podría haber sido, como comentamos antes, el origen del oficio del adivino. Otro elemento importante dentro de la misma narración es el presagio que la serpiente fabulosa hace al náufrago: «he aquí que pasarás, mes tras mes, hasta que hayas completado los cuatro meses en la isla. Después vendrá un barco del hogar, ocupado por marinos a los que tú conoces; volverás con ellos al hogar y morirás en tu ciudad»¹³. Además lo alienta diciéndole: «llegarás al hogar en dos meses, acogerás en tu seno a tus hijos, rejuvenecerás en el país y allí serás enterrado»¹⁴. Vaticinios que efectivamente se cumplen, empero el aventurero es premiado por su soberano recibiendo el título de 'compañero' y merecedor de un grupo de hombres destinados a servirle¹⁵. El *Cuento del Náufrago* nos muestra cómo es afortunado aquel que adopta cierta conducta frente a lo sagrado. En el caso del protagonista, notamos un acto de total sumisión y respeto, temor, al ofidio. Adaptarse al orden cósmico de los seres puede ser recompensado con un destino benéfico. Sobre este particular regresaré más adelante.

Otras palabras utilizadas para referir tópicos vinculados con la adivinación son:  (*ndwt-r*) 'oráculo'¹⁶,  (*ndr*) 'oráculo'¹⁷ y  (*tpt-r*)

¹⁰ Cf. *Náufrago* 30-97 (Papiro de Leyden 344.1.10; *Admoniciones* trad. de Gardnier); Estela de Bentresh (Louvre C 284) 3.106.9.

¹¹ *Urkunden der 18. Dynastie de Stehe.*, 320.5. *Náufrago* 155.

¹² El original del relato está recogido en el Papiro del Museo de l'Ermitage 1115, que data de las Dinastías XII-XIII (1991-1785 a.C.).

¹³ Papiro del Museo de l'Ermitage 1115, 119-123.

¹⁴ 167-169. Sigo la traducción de Lefebvre.

¹⁵ Cf. 175-176. Sigo la traducción de Lefebvre.

¹⁶ Estela de Bentresh (Louvre C 284) 49.6. *Urkunden der 18. Dynastie Stehe*, 67.11.

¹⁷ *Urkunden der 18. Dynastie Stehe*, 807.3.

'palabras, expresión, oráculo'¹⁸. La constante que permanece en todos los vocablos egipcios citados en este apartado es la partícula $\overline{\text{r}}$ ('palabra'¹⁹, 'fórmula'²⁰, 'comunicación'²¹, enfatizando la condición oral de la revelación del futuro. En el terreno político, quizá ello se debía a la precisión del mensaje del dios, disminuyendo al mínimo el espacio para ambigüedades y anfibologías. Los egipcios se distinguían por su acentuado pragmatismo presente en todos los terrenos, ¿para qué arriesgarse a que se interpreten inadecuadamente los designios de los inmortales si pueden ahorrarse malos entendidos que luego golpearán las arcas del erario público? Además, si los dioses, manifestándose en cualquiera de sus facetas, usan la lengua egipcia para comunicar qué sucederá, entonces se confirma la condición sagrada de un idioma de origen inmemorial; es decir, se corrobora que Egipto es el Pueblo Elegido. Por un simple proceso de inducción el lector podrá concluir dónde eran situados el clero y el rey siguiendo este razonamiento.

4. PRESUPUESTOS CÓSMICO-ONTOLÓGICOS EN LOS QUE SE APOYA LA ADIVINACIÓN

Para que la adivinación fuera efectiva debía fijarse en ciertas prenociones enquistadas en la conciencia del pueblo egipcio. A continuación presentaré un planteamiento sucinto de cada una de ellas.

1) Orden cósmico: el creador, ya sea Ra, Ptah o Thot, ha dispuesto la realidad de tal manera que todo ente ocupa el sitio que le corresponde. Las leyes, esa abstracción que nosotros llamamos 'arte', la educación, el idioma, la liturgia, y un sin fin de productos culturales más, son elaborados atendiendo a dicho proyecto.

2) Escala de seres: impresa en el modelo de mundo se encuentra la gradación de los entes, los mismos que son ubicados en las coordenadas precisas que exigen sus condiciones intrínsecas. El halcón no podría carecer de plumas, el cocodrilo, de escamas, y el soberano de poder sobre los súbditos.

3) Existen dos esferas del conocimiento que están vetadas para el hombre común, a saber, la composición del medio divino, y aquello que depara el futuro preestablecido desde la creación del universo. De no ser así, los entes no llevarían esculpidas características definitorias. En la Antigüedad era muy común que al nacer los descendientes de los nobles se vaticinara qué les depararía el devenir. Su cuna disponía los medios para que el futuro estuviera dado. En el Papiro de Westcar se conservan los famosos 'cuentos de magos'; en uno de ellos se habla acerca del nacimiento de trillizos, quienes son traídos al mundo por Isis, Nebhat, Mesjenet,

¹⁸ *Historisch-biographische urkunden des Mittleren Reiches*, Stehe, Biografía de Jnumhotep II 25/26. Estela de Bentresh (Louvre C 284) 51.10. *Urkunden der 18. Dynastie* Stehe., 165.13. *Ägyptischen Lesestücken zum Gebrauch in akademische Unterricht* de Stehe, 70.9

¹⁹ *Máximas de Ptah-hotep* 211 (Papiro Prisse, 7.12 y 17.1).

²⁰ Papiro Ebers 1.1.

²¹ *Historia del campesino elocuente* B1, 208 (Papiro de Berlín 3023).

Hakt y Jnumu. Mientras las diosas iban recibiendo a cada uno de ellos —es decir, a User-ref, Sah-ra y Neferirkara—, le presagiaban que sería «un rey que reinaría sobre todo el territorio». Lo significativo del cuento es que es un mecanismo para contar la historia de la Dinastía V, en donde reinaron varios monarcas simultáneamente.

De igual manera, el rey podía heredar la condición de conocedor del destino, gracias a su condición divina. Jacques Pirenne comenta al respecto, partiendo de un himno del capítulo LXIV del *Libro de los Muertos*: «‘Yo soy ayer y conozco el mañana. Yo soy Ra y Ra es yo mismo... Yo soy dueño del alma (de Ra), que me envuelve en su seno’. De este modo el rey se confunde con el propio gran dios; por consiguiente, al igual que el dios, será protector para los seres humanos, al que nunca se invocará en vano... Se manifiesta en el origen de todas las cosas en el *ka* (sic) de cada hombre. Para él no existe límite. ‘Él es el ayer y conoce el mañana’. Conoce tanto el destino del mundo como el de cada hombre. ‘Ve eternamente las formas de los hombres’»²². Dependiendo de la época y la zona, el rey podía ser considerado como el depositario del poder adivinatorio que se transfería a ciertos sacerdotes, para luego revelársele a la población. Por ejemplo, Heródoto nos refiere el caso de un monarca de la Dinastía XII²³, hijo de Sesostis²⁴, quien atacó al Nilo por haber inundado las tierras de cultivo. Como castigo por transgredir el orden cósmico, el rey quedó ciego: «durante diez años estuvo, pues, ciego; pero, en el año undécimo, le llegó de la ciudad de Buto un oráculo según el cual se había cumplido el tiempo de su castigo y recobraría la vista, si se lavaba los ojos con orina de mujer que sólo hubiese mantenido relaciones con su marido y no conociera a otros hombres»²⁵. Después de muchos intentos, empezando con su propia esposa, el rey encontró a una mujer que curó su ceguera. Convocó a todas las adúlteras en un mismo sitio y les hizo prender fuego —¿reminiscencias del Código de Hammurabi?²⁶—. La naturaleza de esta breve investigación impide profundizar en la exploración del origen y sentido real de la narración; sin embargo, en ella se presenta un juego vinculante de diversas esferas de la realidad: el mundo de los dioses, la monarquía y el terreno moral.

El adivino que no es rey, pues, se acerca un tanto a lo que es ser un dios cuando escudriña aquello que será y que no hay modo de determinar más que por códigos accesibles para unos cuantos. En la atmósfera jurídico-política, la adivinación es una guía que los dioses han dispuesto para que Egipto se conduzca por la vía adecuada, evitando cometer faltas que luego repercutirán en castigos impuestos a la comunidad —seguimos guiándonos por una secuencia inductiva de derivación de supuestos. Jámblico expone esta interpretación de la adivinación en una forma muy clara: «...si el alma enlaza su parte intelectual y divina con las especies su-

²² Pirenne (1969: 156).

²³ Habla de Ferón. Según el comentario de C. Schrader (2000: 325, n.396), este vocablo es una deformación de ‘faraón’.

²⁴ Posiblemente se refiera a Sesostis I, cuyo hijo se llamaba Amenemhat II.

²⁵ 2.111.2. Sigo la traducción de Schrader.

²⁶ 5.50 y 10.20.

La adivinación en Egipto: praxis política imperial

periores, entonces, sus visiones serán más puras, sea respecto a los dioses o a las esencias incorpóreas en sí o, en general, respecto a lo que contribuye a la verdad a propósito de los inteligibles. Si, por otro lado, eleva los discursos de los seres en devenir a los dioses, sus causas, de ellos extrae un poder y un conocimiento por analogía de cuanto fue o cuanto será, contempla el tiempo todo y observa las obras de lo que sucede en el tiempo, participa en el orden de los dioses, en su providencia y en la buena dirección conveniente; *cura los cuerpos enfermos, lo que entre los hombres está en condiciones de desarreglo y de desorden lo dispone bien, transmite frecuentemente invenciones de las artes, distribuciones de derechos e implantación de leyes*»²⁷.

Uno de los dioses relacionados con la adivinación 'estatal' de mayor trascendencia en Egipto era Amón. Este dios fue el resultado de la adición de características y propiedades de divinidades locales provenientes del Imperio Antiguo y anteriores a este. Ha de mencionarse el dominio paulatino que Amón ejerció sobre el dios tebano *gkO* (Montu), quien en un principio era el patrono del nomo Uaset, cuya capital era Tebas. Montu era la personificación de la vitalidad conquistadora del rey²⁸, propiedad que le fue asignada a Amón y resultó de gran utilidad para la época de campañas en Siria y Palestina. Existen algunos documentos en los que Amón infunde al soberano valor para proseguir con la guerra que será ganada. Una inscripción contenida en la Estela de Menfis²⁹ narra las campañas de Siria-Palestina, eufemismo para denominar al saqueo desarrollado durante la primera década del gobierno de Amenofis II: «Un descanso es lo que su majestad estaba realizando, cuando la majestad de este augusto dios, Amón señor de los tronos de las Dos Tierras, vino a su majestad en una visión, con el fin de concederle valentía a su hijo Aakheperura; su padre Amón-Ra protegiéndole su cuerpo, protegiendo al gobernante».

Otra faceta del Amón imperial la encontramos en la encarnación que tomaba en la persona del rey para engendrar al heredero al trono; con el paso del tiempo, específicamente a partir de la Dinastía XXVI (672-525 a.C.), el Amón tebano es sustituido por una representación local de Siwa, en donde se establece el famoso oráculo del que dan testimonio Heródoto, Estrabón y Pausanias³⁰. El santuario, a partir de esa fecha, era el punto de visita obligado para que el faraón fuera reconocido por su padre³¹.

La relación de los egipcios con los hebreos también estuvo enmarcada por la adivinación, al menos así nos lo dicen algunos textos. Tómense como muestra la famosa Estela de la Victoria³² y lo dicho por Manetón, quien da testimonio de

²⁷ *Sobre los misterios egipcios* 3.3. La cursiva es mía. Nótese cómo se trizan las áreas que se vinculan con la adivinación. Sigo la traducción de Ramos Jurado.

²⁸ Castel Ronda (1995: s.v. *Montu*).

²⁹ Pieza elaborada en granito rosa. Publicada por Janssen (1963: 141-47). Versión castellana traducida por José Manuel Serrano Delgado.

³⁰ Cf. Hdt. 2.54-55; Strb. 7 fr. 1; Paus. 5.15.11.

³¹ Referencia a Alejandro como hijo de Amón. Cf. Paus. 4.18.4.

³² En realidad el texto es una adición a una estela del templo funerario de Amenofis III. La Estela de Israel o Estela de la Victoria estaba colocada en el templo funerario de Merneptah y data aproximada-

Amenofis, un brillante adivino que aconsejó a Amenofis III respecto al trato imperial con los judíos. El monarca no hace caso al adivino: en lugar de 'limpiar' Egipto de judíos leprosos, concentra a los enfermos en canteras para trabajarlas: «Tras reconocer, pues, que nuestros padres salieron de Egipto tantos años antes e incluir después a Amenofis como rey intercalado, refiere que éste deseaba contemplar a los dioses, como lo había deseado Or, uno de los reyes anteriores a él, y que se lo expuso a su homónimo Amenofis, el hijo de Papión, que parecía estar infundido de inspiración divina por su sabiduría y su predicción del porvenir. Entonces, su homónimo le contestó que podría ver a los dioses siempre que dejara limpio todo el país de leprosos y de toda clase de enfermos»³³.

5. LA ADIVINACIÓN EGIPCIA ENTRE LOS GRIEGOS

Sin minimizar los influjos orientales presentes en toda la cultura griega, hemos de meditar acerca del prestigio del que gozaban oráculos, profetas y adivinos egipcios en la Hélade. Por lo menos a partir del siglo IV a.C. y hasta bien entrada la era bizantina, se veía Egipto como una de las fuentes de sabiduría ancestral a la que debía seguirse con respeto. Es ampliamente conocido el comentario de Heródoto sobre el origen egipcio del oráculo de Dodona³⁴. Conservamos testimonios de la asimilación 'occidental' del dios Amón y de su inclusión en tradiciones lacónicas. Plutarco afirma: «También, según dicen algunos, el nombre propio de Zeus en lengua egipcia es Amón, palabra que nosotros los griegos hemos alterado pronunciándolo Ammón. Manetón el Sebenita cree que este vocablo significa 'cosa oculta', 'acción de ocultar'. Hecateo de Abdera añade también que los egipcios se valían de esta dicción para llamar a alguien, pues esta voz es interpelativa. Así, dirigiéndose al primer Dios, el mismo según ellos que está en el Universo, como a un ser invisible y oculto, lo invitan y exhortan, llamándole Amón, a *mostrarse ante ellos* y a *descubrirse*. Ya veis hasta qué punto llegaba la circunspección de la sapiencia egipcia en lo referente a las cosas divinas»³⁵. Además habla sobre algunas maravillas del famoso santuario del dios: «Habiendo estado últimamente en el santuario de Amón, las demás cosas que allí había era evidente que no le habían causado excesiva admiración, pero respecto de la lámpara inextinguible re-

mente del 1220 a.C. «En cuanto a Egipto, dicen, desde los tiempos de los dioses ha sido el hijo único de Ra y su hijo es el que está en el trono de Shu. Ningún corazón sabría emprender un ataque contra su pueblo, porque el ojo de cada dios perseguiría a quien lo violase y él es quien acarrearía el fin de sus enemigos. Así dicen aquellos que observan las estrellas y los que conocen todas las palabras mágicas al mirar los vientos». Sigo la traducción castellana de Federico Lara Peinado. Otra versión del texto se encuentra en Pritchard (1973: 231).

³³ *Historia de Egipto*, recogido por Josefo en *Contra Apión* 1.26.232-33. «El famoso Amenofis, el sabio adivino, sintió miedo de que la cólera de los dioses cayera sobre él mismo y sobre el rey si reparaba en que aquellos habían sido deportados a las canteras; y además predijo que algunos se aliarían con los infectos y dominarían Egipto durante 13 años, pero no se atrevió a anunciar tales cosas al rey, sino que, dejando una carta en la que le informaba de la situación, se dio muerte, con gran sentimiento del rey» (236-237).

³⁴ 2.54-57. Sigo la traducción de Schrader.

³⁵ *De Isis y Osiris* 9. Sigo la traducción de Francisca Pordomingo y José Antonio Fernández Delgado.

fería una explicación digna de consideración que contaban los sacerdotes. Cada año gastaba sucesivamente menos aceite, y esto lo consideraban ellos como una prueba del movimiento irregular de los años, que hace sucesivamente más corta en duración el siguiente que el anterior, pues es lógico que el gasto sea menor en menor tiempo»³⁶.

Pausanias, por su parte, comenta sobre la oniromancia experimentada por Lisandro: «...hay un santuario de Amón. Parece que desde un principio los lacedemonios fueron los griegos que más hicieron uso del oráculo de Libia. Se cuenta también que a Lisandro, cuando sitiaba Afitis, la que está en Palene, se le apareció de noche Amón y le profetizó que sería mejor para aquél y para Lacedemonia que hicieran cesar la guerra contra los de Afitis; y así Lisandro levantó el asedio e introdujo a los lacedemonios a venerar más al dios, y los de Afitis veneraron a Amón no menos que los amonios de Libia»³⁷.

6. A MANERA DE CONCLUSIÓN

La adivinación en el antiguo Egipto fue una práctica producto de la mentalidad utilitarista del régimen de turno. La distinción entre naturaleza y cultura que hacemos con el objeto de dignificar al hombre, en tanto que combatiente que se 'impone' a la adversidad, no tendría mucho sentido en esos días. La adivinación fue uno de tantos procesos de justificación de las condiciones sociales que se vivían día a día. Si los dioses no estuvieran complacidos con la labor del soberano, sencillamente no se manifestarían. Podríamos pensar que cuando se completa el círculo de consulta-revelación se logra parte de la fundamentación más sólida del estado egipcio. Trayendo consigo implicaciones como la victoria militar, la abundancia de cosechas y cabezas de ganado, así como la paz y la estabilidad sociales. No nos escandalicemos al leer los testimonios de adivinos y reyes que tienen sueños o interpretan señales. Aquellos apelaban a la etérea 'voluntad divina', nosotros volteamos la mirada a la no menos intangible 'voluntad popular'. Hacer una revisión detallada de la adivinación en el País de la Tierra Negra sin lugar a dudas nos brindará elementos de reflexión muy importantes para la configuración de una filosofía política más humana, plena y rica.

BIBLIOGRAFÍA

- FLINDERS PETRIE, W. M. (1895), *Egyptian Tales Translated from the Papyri. First Series 4th to 12th Dynasty*, London.
 GRAYSON, K. y REDFORD, D. eds. (1973), *Papyrus and Tablet*, New Jersey.

³⁶ Plutarco, *La desaparición de los oráculos* 2.410a-b. Sigo la traducción de Francisca Pordomingo y José Antonio Fernández Delgado.

³⁷ Paus. 3.18.3. Confirma el hecho Jámblico, *Sobre los misterios egipcios* 3.3. En Pausanias (3.21.8) encontramos una referencia al santuario de Amón en Gíto, Laconia.

- HERRERO INGELMO, M. C. ed. (1994), *Pausanias. Descripción de Grecia*, Madrid.
- JANSSEN, J. (1963), «Eine Beuteliste von Amenophis II und das Problem der Sklaverei im alten Ägypten», *Jaarbericht van het Voorzatisch-Egyptisch Genootschap «Ex Oriente Lux»* 17, 141-147.
- JIMÉNEZ FERNÁNDEZ, J. y JIMÉNEZ SERRANO, A. eds. (2008), *Manetón. Historia de Egipto*, Madrid.
- LANGTON, N. (1938), «Notes on some Egyptian figures of cats», *JEA* 24.1, 54-58.
- LEFEBVRE, G. (2003), *Mitos y Cuentos Egipcios de la Época Faraónica*, Madrid.
- LÓPEZ, F. y THODE, R. eds. (2003), *Los Textos de las Pirámides* (www.egiptologia.org).
- PEINADO LARA, F. ed. (2006), *La Estela de Israel o de la Victoria* (<http://www.egiptomania.com/jeroglificos/practica/israel.htm>).
- PIRENNE, J. (1966), *Historia de la Civilización del Antiguo Egipto*, vol. 1, Barcelona.
- PORDOMINGO, F. y FERNÁNDEZ DELGADO, J. A. eds. (1995), *Plutarco. De Isis y Osiris. La Desaparición de los Oráculos. Obras Morales y de Costumbres (Moralia)*, VI, Madrid.
- PRITCHARD, J. B. (1973), *The Ancient Near East. Volume I. An Anthology of Texts and Pictures*, Princeton.
- RAMOS JURADO, A. ed. (1997), *Jámblico. Sobre los Misterios Egipcios*, Madrid.
- SCHRADER, C. ed. (2000), *Herodoto. Historias, I-IX*, Madrid.
- SERRANO DELGADO, J. M. (1993), *Textos para la Historia Antigua de Egipto*, Madrid.
- VELA TEJADA, J. y GARCÍA ARTAL, J. eds. (2008), *Estrabón. Geografía, V-VIII*, Madrid.